

# ANÁLISIS POLÍTICO DE DISCURSO. UNA PERSPECTIVA DE INTELECCIÓN QUE POSIBILITA EL ESTUDIO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

**ZAIRA NAVARRETE CAZALES**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FFYL.

**TEMÁTICA GENERAL:** PROCESOS DE FORMACIÓN

## RESUMEN

El objetivo de este escrito es mostrar algunas categorías de la perspectiva de intelección denominada Análisis Político de Discurso (APD) que posibilitan estudiar la formación profesional, sin desconocer que en la construcción del referente teórico de cada investigación se van perfilando conceptos, categorías, lógicas y posicionamientos onto-epistemológicos, algunos se hacen secundarios y se crean o emergen otros (categorías analíticas, categoría intermedias, entre otras). Se concluye que, desde un posicionamiento de la perspectiva del APD, el análisis de la formación profesional como superficie discursiva deber ser estudiada a través de las huellas de factores históricos, institucionales, políticos, epistemológicos, entre otros, que permiten dar cuenta de cómo se articula en los programas universitarios, se condensa en las tradiciones y nuevas corrientes, y se sedimenta en las normas, materias y contenidos.

**Palabras clave:** Formación profesional, Metodología, Análisis Político de Discurso.

## Introducción

La perspectiva del APD abreva de varias disciplinas y tradiciones teóricas, principalmente, la lingüística saussuriana, el pragmatismo wittgensteiniano, el psicoanálisis (Lacan, 1995; Žižek, 1992), el post-estructuralismo (Derrida, 1982), la aproximación genealógica de Foucault (1992) y el postmarxismo (Laclau, 1994), entre otras, las cuales se caracterizan por erosionar y poner en cuestión las pretensiones absolutistas del pensamiento occidental: filosofía analítica (referente), fenomenología (fenómeno) y estructuralismo (signo) (Buenfil, 1993; 2000). De dichas disciplinas se toman prestadas una serie de categorías de intelección que funcionan como herramientas analíticas de la constitución

y funcionamiento de las discursividades sociales, tal eclecticismo teórico hace posible enfocar al sujeto discursivo desde una mirada más amplia, histórica y multirreferencial, manteniendo siempre en tal operación analítica una vigilancia epistemológica que cuide hacer un uso adecuado, consistente y productivo de esas herramientas.

El APD no debe ser visto como una *teoría* (sistema hipotético-deductivo, o como un conjunto de posiciones cerradas respecto de la deducción, i.e., que incluye todas las consecuencias lógicas de los axiomas), ni como un *método* (conjunto de operaciones ordenadas con que se pretende obtener un resultado o como el procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la “verdad” y enseñarla). Reconocer lo anterior no implica pensar que dicha perspectiva está desprovista de categorías teóricas ni de una estrategia metodológica; de acuerdo con Torfing (1998), debe ser vista como una *analítica* en el sentido foucaultiano, un análisis contexto-dependiente, histórico y no-objetivo de las formaciones discursivas.

Así la perspectiva del APD puede entenderse como una caja de herramientas (Wittgenstein, 2003) híbrida y heterogénea, en la cual convergen diversas miradas disciplinarias, en tal sentido conviene reiterar que no hay teorías puras, las teorías se crean, se generan con conocimientos ya existentes por ello se cierra la posibilidad de una teoría incontaminada, y, en este sentido todo constructo es ecléctico, híbrido. Pero no me refiero a un eclecticismo silvestre donde todo quepa o donde hagamos que todo quepa, más bien aludo a un eclecticismo que lleve a cabo una vigilancia de sus principios epistemológicos con los de otras perspectivas con las que se pretenda combinar.

El objetivo de este escrito es mostrar algunas categorías del APD que posibilitan estudiar, entre otros tópicos, las formaciones profesionales. La noción formación profesional, en el ámbito de la educación superior, implica la preparación de profesionistas aptos para desarrollar actividades particulares y propias de su profesión como puede ser la economía, la política, la medicina, la sociología, la pedagogía, *inter alia*. En el siguiente apartado se presentaran algunas categorías analíticas centrales del APD para el estudio de las formaciones profesionales.

## Desarrollo

El estudio de la formación profesional puede ser leída, interpretada como una *superficie discursiva* en tanto que la noción de **discurso** para Laclau (1994; 1996) no se limita al lenguaje hablado o escrito, sino se refiere a que todos los objetos y procesos sociales poseen un carácter significativo en la medida en que forman parte de un sistema de relaciones socialmente construido. El significado de una acción se constituye en “contextos de uso efectivo”, es decir, entre un significado y su uso no puede haber una separación rígida, dado que el significado de una palabra se adquiere sólo dentro de un contexto específico. Así el discurso es condición de construcción y comunicación de sentido socialmente compartido, es construcción social de la realidad, y es accesible por su relación con otros discursos, mediante el análisis de sus usos (Buenfil, 2013).

Una configuración discursiva es el terreno donde se llevan a cabo las prácticas articuladoras que constituyen y organizan las posiciones diferenciales de los sujetos. La noción de discurso nos proporciona elementos analíticos para dar cuenta de la formación profesional como una configuración significativa que involucra un sistema de relaciones, objetos y actos donde se están formando, están siendo y por ende construyendo sus identidades profesionales.

En el proceso de formación profesional interviene sujetos (sujetos formadores y aquellos en proceso de formación profesional). En este sentido, es útil considerar la noción de **sujeto** propuesta por Laclau y Mouffe (2004) para analizar los procesos de formación profesional en la universidad. Dichos autores ponen en tela de juicio el carácter prediscursivo del sujeto y sostienen la relación existente entre distintas posiciones de sujeto. En lo que se refiere a la primera, los autores expresan que el carácter constitutivo del sujeto no es como se sostenía en la filosofía trascendental y esencialista, sino que el carácter constitutivo del sujeto es discursivo, esto es, relacional, abierto e indeterminado y “justamente por ser toda posición de sujeto una posición discursiva, participa del carácter abierto de todo discurso y no logra fijar totalmente dichas posiciones en un sistema cerrado de diferencias” (Laclau y Mouffe, 2004: 156). En tal sentido, el sujeto se constituye dentro y no fuera del discurso, el carácter abierto del discurso permite al sujeto identificaciones que hacen evidente la contingencia de su identidad.

Si bien, toda posición discursiva es una posición de sujeto y el carácter abierto del discurso impide la fijación total de dichas posiciones, el concepto de **sobredeterminación** contribuye a explicar por qué no es posible ni la fijación final ni la flotación sin límites de la identidad. “El carácter simbólico, -es decir, sobredeterminado- de las relaciones sociales implica, por tanto, que éstas carecen de una literalidad última que las reduciría a momentos necesarios de una ley inmanente.” (Laclau y Mouffe, 2004: 134). El carácter contingente de un discurso como un exterior que subvierte el orden simbólico hace posible la emergencia de unos “objetos en otros”, éstos aparecerán articulados discursivamente al ser evocados por su ausencia, este reenvío simbólico impide la suturación de identidades sociales plenas. El concepto de sobredeterminación se constituye en el campo de lo simbólico, y carece de toda significación al margen del mismo.

El sujeto es la forma pura de la dislocación de la estructura, dicha dislocación permite que el sujeto nunca llegue a una identidad plena, sino temporal, por lo que Laclau nos dice que “el sujeto se constituye en los bordes dislocados de la estructura” (1994: 79). El sujeto se constituye a partir de distintas posicionalidades, las cuales se encuentran dispersas en el mundo, más no separadas, sino que se relacionan y diferencian a su vez. Por tanto, la identidad humana no es sólo un conjunto de posiciones dispersas, sino también las formas de sobredeterminación que se establecen entre las mismas.

En la formación profesional de los sujetos, la noción de **interpelación** cumple un papel crucial ya que los profesores y los estudiantes pueden identificarse más con algunos contenidos (formativos

propios de su carrera profesional) que con otros (Cfr. Fuentes, 2005; Mariñez, 2011, Ávalos, 2014). Al identificarse con algunas teorías están conformando su identidad profesional, es decir están constituyendo-delineando su formación profesional por medio de un acto político de inclusión y exclusión. La interpelación es el llamado, la invitación que se le hace al sujeto para constituirse en sujeto de un discurso (educativo, político, pedagógico, *inter alia*) y formar parte de él. Son los individuos los que deciden responder y aceptar a estas interpelaciones o llamados, o no. Decisión que no es un acto meramente racional (como en las teorías de *rational choice*), sino también pasional, político, estratégico, y movimientos inconscientes (Laclau 1994).

Interpelación es un concepto que propone Althusser (1986) con el cual sostiene que la ideología interpela / constituye al individuo en sujeto y produce sobre él un doble efecto: reconocimiento / desconocimiento. La noción de interpelación remite al efecto de que la ideología, en cuanto "llamado", induce sobre el sujeto (al que sitúa en cuanto responsable de sus acciones) ese doble efecto. Interpelado el individuo se constituye en sujeto y como tal se asume imaginariamente como responsable de sus acciones, como única fuente de las mismas, asume una identidad "una", ahora bien, esa identidad "una", coherente, sin resquebrajaduras es, dirá Althusser, imaginaria.

Si la **ideología** interpela al individuo constituyéndolo en sujeto, la pregunta es si en el mismo acto sujeta al sujeto al Sujeto posibilitando de este modo la reproducción del orden establecido. La ideología funciona, por el efecto reconocimiento/ desconocimiento, haciendo que el sujeto se reconozca imaginariamente como libre, a la vez le procura un efecto autojustificadorio. La ideología cumple respecto de los sujetos colectivos la misma función que el Yo respecto de los sujetos individuales: les proporciona una unidad imaginaria, una consistencia que le permite reconocerse como el mismo a través del tiempo. Para De Ipola (2002) el momento de la interpelación, se sitúa en la emisión de un discurso, es un momento único e irrepetible. El momento de la constitución de un sujeto es diferente, remite al momento de la recepción de un discurso y a los efectos que ese discurso tenga sobre los sujetos que lo reciben (ahí es donde Laclau ubica la posibilidad de decisión).

Si bien es cierto que la ideología interpela, esa interpelación propuesta puede ser claramente diseñada o circunstancial (Navarrete, 2010). En el terreno educativo, Buenfil (1993) expone que la interpelación es una práctica a partir de la cual un agente activo puede incorporar algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etcétera, que altere su práctica cotidiana en términos de una modificación o de reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone. En el momento mismo en que el sujeto (individual o colectivo) decide responder a la invitación, al llamado de una política, de una institución, de una organización (interpelación) que convoca a inscribirse en un programa educativo, es ya un momento de significación, donde el individuo

imagina un nuevo horizonte de posibilidad, es decir vislumbra un ideal de plenitud (cfr. Hickman, 2003, Ávalos, 2008).

La noción de **identificación** tiene una doble procedencia: discursiva y psicoanalítica. La identificación en sentido psicoanalítico (teórico no clínico) es un proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones (Laplanche y Pontalis, 1996). Sigmund Freud no habla propiamente de la identidad sino más bien de identificación y del proceso identificatorio, es decir, la identificación ocurre mediante una ligazón afectiva con otro ser. O en palabras de Freud (1921), la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo.

La identificación no es total y tal cual, sino por el contrario, es parcial, temporal, limitada y también es ambivalente, en el sentido que me puedo identificar con una persona en un aspecto que apruebo de ella o en uno que rechazo, o bien como un deseo de aceptación o de eliminación que el yo puede copiar o no de la persona amada o no amada (Navarrete, 2015a). “La identificación proyectiva alude a un mecanismo de defensa psíquico; término introducido por Melanie Klein para designar un mecanismo que se traduce por fantasías en las que el sujeto introduce su propia persona (*his self*), en su totalidad o en parte, en el interior del objeto para dañarlo, poseerlo y controlarlo” (Laplanche y Pontalis, 1996:189-190).

En esta tesitura psicoanalítica se puede observar en Lacan (1995) que la identificación se desprende a partir de la imagen reflejada del medio ambiente (que puede ser con todos los seres, como en el trabajo freudiano, pero también consigo mismo), en que uno se encuentre inserto, esto es lo que Lacan denominó estadio del espejo, “el cual se nos revela como un caso particular de la función de la *imago*, que es establecer una relación del organismo con su realidad o, como se ha dicho *Innenwelt* [interior] con el *Umwelt* [exterior], [y que se puede comprender] como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (1995: 87-89). La identificación se produce en el orden *simbólico* cuando el sujeto asume la imagen reflejada de su exterior, la imita y se constituye como tal, a través de la imagen imitada, pero resignificada, “ese exterior simboliza la permanencia mental del yo al mismo tiempo que prefigura su destinación enajenadora” (Lacan, 1995:88).

Žižek (1992), sostiene que el sujeto está siempre ligado, prendido, a un significante que lo representa para el otro, y mediante esta fijación carga un **mandato simbólico**, se le da un lugar en la red intersubjetiva de las relaciones simbólicas. Así, el mandato es, siempre arbitrario: puesto que su naturaleza es performativa, no se puede explicar con referencia a las propiedades y capacidades “reales” del sujeto. Este autor, plantea el tema de la **identidad** por medio de una interrogante ¿qué es lo que crea y sostiene la identidad? En sus reflexiones sobre el tema concluye que la identidad se crea a través de múltiples significantes flotantes y se sostiene bajo un punto nodal, esto es, la identidad se

constituye dentro y no fuera del espacio ideológico del que formamos parte, en dicho espacio se encuentran una serie de elementos de libre flotación que el sujeto atrapa, acepta o se identifica con varios de esos elementos, pero sólo uno es el que lo acolcha o “determina” en mayor medida o sobre el cual los otros significantes se rigen.

Es decir, a partir de un elemento de libre flotación más fuerte para el sujeto, es donde anuda su identidad. Cabe señalar que esta anudación no es esencialista o definitiva sino que es temporal y dependiente del contexto del sujeto, o sea, que hoy puede ser un punto nodal el que “determine” mi identidad pero después puede ser otro. Esto es, la identidad no está determinada en última instancia (por la institución, una persona, una idea, un objeto, etcétera), sino que está abierta a múltiples posibilidades de ser en el mundo, en tanto espacio ideológico (Navarrete, 2015a).<sup>ii</sup>

Así, el sujeto (en formación profesional) tiene no una sino varias posiciones identitarias que se apropia a partir de su ubicación espacial, desde su contexto o espacio simbólico, desde su interior-exterior. En este sentido, se asume que la identidad no está prefijada, predeterminada, si bien es cierto que se fija temporalmente, también es cierto que no se fija definitivamente o esencialistamente. Esto es posible porque opera la falta en el sujeto, que necesita ser llenada, la función de llenado requiere de un espacio vacío y éste es, en cierta medida, indiferente a su contenido por lo que dicho contenido que será inevitablemente “inadecuado” para ese llenado; por esta razón la identificación será constitutivamente incompleta y tendrá que recrearse mediante nuevos actos identificatorios. El fracaso de una identidad plena activará sucesivos actos de identificación.

La identificación es posible y se activa por una **falta** producida por una dislocación, la falta se actualiza, se presentifica. Una **dislocación** se presenta cuando una contingencia subvierte un espacio social desarticulando un orden simbólico (*lo real* en la perspectiva lacaniana); es también la “situación misma de la falta”; una falta que es constitutiva en tanto que los sujetos, para reordenar el orden simbólico dislocado, llevarán a cabo actos de identificación a través de los cuales intentarán llenar esa falta. En este sentido, una dislocación es condición de emergencia de mitos y horizontes imaginarios (Laclau, 1994) cuya función será rearticular el orden simbólico desarticulado constituyéndose en superficies de inscripción de las formas de identificación de los sujetos.

La función de llenado requiere de un espacio vacío y éste es, en cierta medida, indiferente a su contenido por lo que dicho contenido será esencialmente “inadecuado” para ese llenado; por esta razón la identificación será constitutivamente incompleta y tendrá que recrearse mediante nuevos actos identificatorios. El fracaso de una identidad plena activará sucesivos actos de identificación. Los efectos de la dislocación son paradójicos y contradictorios, por un lado amenazan la constitución de identidades plenas, pero por otro, son condición de posibilidad para la constitución de nuevas identidades.<sup>iii</sup> Autores como Hall, Laclau, Mouffe y Zac y Buenfil, coinciden en una crítica al concepto fundacional y metafísico de identidad, reivindican su imposibilidad ontológica y a la vez su pertinencia estratégica postulando una identificación discursiva (contextual, situada y temporal) o lo que Hall llama

una identidad bajo borramiento. La identidad se configura a través de un proceso de interpelación triunfante que es condición de posibilidad de la identificación, la cual da lugar al paso de individuos a sujetos.

## Conclusiones

Algunas herramientas teóricas de la perspectiva posibilitan estudiar la formación profesional como una superficie discursiva a través de las huellas de factores históricos, institucionales, políticos, epistemológicos, de las historias personales, entre otros, que permiten dar cuenta de cómo se articula en los programas universitarios, se condensa en las tradiciones y nuevas corrientes, y se sedimenta en las normas, materias y contenidos.

## Referencias

- Althusser, L. (1986) *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, México, Siglo XXI.
- Ávalos, M.D. (2008) "El concepto de imaginario como horizonte de inteligibilidad en la formación identitaria de los profesores de educación primaria" en L. Echavarría Canto y O. Cruz Pineda (coords.) *Investigación social. Herramientas teóricas y análisis político de discurso*, México, Casa Juan Pablos- PAPDI, pp. 175-187.
- Ávalos, M.D. (2014) *Las maestrías para profesores de educación básica en el Distrito Federal procesos de resignificación y formación identitaria*, Tesis de doctorado, México, DIE-Cinvestav-IPN.
- Buenfil, R.N. (1993) "Análisis de discurso y educación" en *Documentos DIE*, número 26, México, DIE-Cinvestav.
- Buenfil, R.N. (2000) "Globalization, education and discourse political analysis. Ambiguity and accountability in research", *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 13:1, 1-24.
- Buenfil, R.N. (2013) "Ver las huellas y el horizonte desde el Análisis político de discurso", ponencia presentada en el VIII Encuentro de Análisis Político de Discurso, México, 23-25 octubre.
- De Ipola, E. (2002) *Ideología y discurso populista*, Argentina, Alianza editorial.
- Derrida, J. (1982) *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.

- Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo" en Freud, S. (1979) Sigmund Freud Obras Completas (Vol. XVIII), Buenos Aires, Amorrortu.
- Fuentes, S. (2005) El Programa de Educación Ambiental de Mexicali (PEAM), un programa exitoso de formación profesional: funcionamiento ideológico y proceso identificatorio en el marco de una política pública incipiente, México, UPN.
- Hall, S. (1996) "1: Introduction: Who Needs Identity?", en Stuart Hall, y Paul du Gay (eds.) (1997), Questions of Cultural Identity, North Yorkshire, Gran Bretaña, Sage Publications, pp. 1-17.
- Hickman, H. (2003) "Procesos de institucionalización, trayectorias e identidades. El caso de Psicología Experimental en la Universidad Nacional Autónoma de México (1960-1985)", Tesis de doctorado, México, DIE-Cinvestav-IPN.
- Lacan, J. (1995) "El estadio del espejo como conformador de la función del 'Yo', tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en Lacan, J (1995) Escritos I, México, Siglo XXI, pp. 86-93.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004) Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (1994) Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Laclau, E. (1996). Emancipación y diferencia, Buenos Aires, Ariel.
- Laclau, E., y Zac, L. (1994) "Cuidado con el vacío: El sujeto de la política" en Laclau, E. The Making of Political Identities, London, Verso.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1996) Diccionario de Psicoanálisis, Barcelona, Editorial Paidós.
- Mariñez, R. (2011) "La resignificación del nacionalismo en la frontera norte. El liderazgo de los profesores en el Territorio Norte de la Baja California. 1940-195", Tesis de doctorado, México, DIE-Cinvestav-IPN.
- Navarrete, Z. (2010) "La interpelación de una política educativa en la constitución identitaria del pedagogo" en S. Fuentes Amaya y O. Cruz Pineda (Coords.), Identidades y política educativa, México, UPN, pp. 39-55.
- Navarrete, Z. (2015a) "¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible", Revista Mexicana de Investigación Educativa, Vol. XX. No. 65: 125- 143.
- Navarrete, Z. (2015b) La formación profesional del pedagogo universitario en México. Entre el mandato simbólico y la resignificación de los sujetos, Tesis de doctorado, México, DIE-Cinvestav-IPN.



Torring, J. (1998) "Un repaso al análisis de discurso" en Rosa Nidia Buenfil (coord.) Debates políticos contemporáneos, México, Plaza y Valdés editores.

Wittgenstein, L. (2003) Investigaciones filosóficas, México, IIF-UNAM.

Žižek, S. (1992) El sublime objeto de la ideología, México, Siglo XXI.

## Notas

---

<sup>i</sup> Por ejemplo, uno de los objetivos del plan de estudios 1992 de la carrera en pedagogía de la Universidad Autónoma de Chiapas propuso preparar al pedagogo para desempeñarse en la docencia, planeación, administración e introducirlo a la investigación educativa, no obstante los alumnos resignificaron este objetivo de tal manera que dieron preferencia a formarse para la docencia (se profesores en nivel básico), rechazaron o no se identificaron con el objetivo de formarse para la planeación, administración, etcétera. Esta identificación parcial con el objetivo de formación propuesto en el plan de estudios, probablemente se deba a la ideología de la época, a la fuerte tradición normalista que existe en el estado de Chiapas y en el que aún suele asociarse al pedagogo como profesor de educación básica (Cfr. Navarrete, 2015b).

<sup>ii</sup> Por ejemplo, el plan de estudios 2000 de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México, en su objetivo general se propone, entre otras cosas, formar al pedagogo para incidir en la solución efectiva y oportuna de problemas pedagógicos y educativos, así como generar propuestas e innovaciones conceptuales, metodológicas e instrumentales en los distintos campos y escenarios del quehacer pedagógico (Cfr. Navarrete, 2015b). Los pedagogos en formación se identificaron exitosamente con esta propuesta discursiva, y se imaginan, se conciben y piensan como pedagogos interventores en diversos espacios y modalidades educativas. Es decir, están abiertos a tantas posibilidades de ser pedagogos (interventor, planeador, orientador, investigador, *inter alia*) en tanto sean requeridos laboralmente o en tanto tengan el ideal de desempeñarse en una u otra práctica educativa.

<sup>iii</sup> Por ejemplo, en el plan de estudios G-3 de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima y, en el de 1998 de la Universidad Autónoma de Chiapas, se plantea la necesidad de crear una identidad como pedagogo, en tanto que son carreras "jóvenes" en sus respectivos estados y sienten un vacío, una falta de identidad, una falta que no permiten que se sientan o identifiquen como pedagogos, ese vacío posibilita que los estudiantes de pedagogía se imaginen como normalistas y no como pedagogos (Navarrete, 2015b).